



Po-que subió la carne y el poroto,
Cosa que es natural que aquí suceda,
Háse armado un grandísimo alboroto.
Y en la Plaza, en el Cer-tro, en la Alameda.
Casi no hai un farol que no esté roto.

Las masas populares,
Que de todo tendrán ménos de masa,
Viendo que la familia en sus hogares
Siempre con hambre pasa
Y en vano piden con clamor eterno
Que les oiga el Gobierno
Y les haga traer carne argentina,
Dijeron: —“Pues, señores, si el Congreso
Se nos viene a meter a la cocina
Y solo el rico come carne hoi día,
Con razones “de peso”
Hagamos de la misma “burguesía”
Nuestra carnicería.”

Y para tales fines
Lanzaban argumentos de adoquines.

Así, de esta manera,
La chusma callejera
A quien ciertos cronistas llaman “masa”
Iba de casa en casa
Provocando reyertas
Quebrando vidrios y rompiendo puertas.

Derogar el impuesto ¡gran deseo!
¡Propósito laudable, equitativo!
Y con ese motivo
Entregarse al pillaje y al saqueo
Y ni a un solo guardian dejarlo vivo.

Lójica popular: —“Ha encarecido
La carne y los frejoles,
Pues, entónces, quebrems los faroles
Y asunto concluido”...

Todos, es natural, se convencieron
De que son los impuestos latrocinios,
Y así hasta las estátuas se rindieron
Al peso de tan duros raciocinios.

Y si nó que lo diga el “monumento”
De aquellos “escritores” del pasado,

En donde no ha quedado
Ni un escritor p ra contar el cuento.

Lo que pasó despues nadie lo ignora:
Cundieron las bolinas,
Se improvisó una liga defensora
Y se veía en todas las esquinas
Patrullas que cargaban carabinas.

Y mas de un jovencito adolescente,
Que promeiió morir en la contienda,
Para hacerse admirar como valiente
Se paraba en la ca.a de la prensa.

Segun las referencia:
Que en mis libros de notas he apuntado,
La mar de carabinas han pasado
A hacer guardia de honor en las ajencias.

Cunde la alarma, ciérranse las puertas
Y están las calles, lúgubres, desiertas.

Dice el Gobierno: —“¿Qué hago?
La nave del Estado está en zozobras;
Si sigue así naufrago,
Pues, entónces, suspendo las maniobras
Y me traigo el Ejército a Santiago.”

Escribian artículos los diarios,
El público forjaba comentarios,
Y no faltó tampoco un periodista
Que en la calle, en el club, en los salones
Emitiera opiniones
En tono misterioso y alarmista
Sobre el plan de ccmbate del huelguista

El lo sabia todo... y en secreto
Hablabá del Yungai y del Pudeto.

De la huelga, lector, solo nos queda
Un farol con mechero en la Alameda,
Y entre los pocos que hai sobrevivientes
Aun se conserva un policial con dientes.

A. H. P.